

05

El lugar urbano deconstruido en correspondencias y congruencias
entre mente-territorio-sociedad

ESQUEMAS
FISICO
LUGAR
SIMBOLICO
SOCIAL

Desde el objetivo de desarrollar estrategias de conocimiento proyectual alternativas, de carácter sociofísico, dentro de un urbanismo focalizado sobre el ambiente del hombre, a partir de la premisa que considera a la ciudad como una compleja articulación de lugares (en sentido antropológico), se investiga una articulación estratégica entre las siguientes dimensiones esenciales del lugar con relación a los grupos sociales: las prácticas sociales; las significaciones de esas prácticas; los rasgos configurativos del escenario y la significación con que éstos y las prácticas sociales están cargados.

La hipótesis fundamental establece que: según sea la configuración del esquema sociofísico-simbólico de articulación de estos elementos, o esquema genético del lugar, surgirán las claves para comprender si en un determinado lugar urbano están dadas o no las condiciones esenciales para desarrollar procesos participativos de planificación urbana ambiental.

Con esta hipótesis, el trabajo fundamenta una respuesta posible sustentada en la articulación estratégica entre: congruencias sociofísicas (hacen referencia al nivel de adecuación de un determinado escenario para el despliegue sustentable de ciertas prácticas sociales), y correspondencias sociosimbólicas (hacen referencia a la coherencia entre las significaciones proyectadas desde distintos grupos humanos a partir de sus actividades asociadas a un escenario particular).

Deconstructed urban place in correlation and congruences between mind-territory-society.

Since the objective of developing alternative strategies of projectual knowledge of socio-physical character inside of an urban development focused on the environment of man, on the premise that considers the city as a complex articulation of places (in anthropological sense), a joint strategic between following essential dimensions of place, comes under investigation social practices relating to certain groups of humans; the meanings of these practices for the groups that develop and the rest of the groups of a particular place; features that form the stage make support to social practices and the significance that these and social practices were loaded.

The basic hypothesis states that: depending on configuration schema socio-physical - symbolic of articulation of these elements, or genetic scheme in place, will emerge the keys to understand whether or not, are given in a particular urban place the pre-conditions for developing participatory processes of urban environmental planning.

Beginning in this work hypothesis underlying a possible response based on the strategic joint between: socio-physical congruence (refer to the adequacy of a specific stage for sustainable social practices deployment level) and socio-symbolic correlation (refer to the coherence between the meaning projected from different human groups of activities associated with a particular stage).



Autor

Dr. Arq. Marcelo Zárate

Programa Institucional URBAM
Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo,
Universidad Nacional del Litoral,
Santa Fe, Argentina

«Síntesis del proceso de investigación sobre urbanismo ambiental desarrollado en proyectos CAI+D desde el año 2001 hasta la fecha, acreditados y financiados por la Universidad Nacional del Litoral, Argentina».

Palabras clave

Esquemas
Físico
Lugar
Simbólico
Social.

Key words

Schemas
Place
Physical
Symbolic
Social.

INTRODUCCIÓN.

Desde el propósito de desarrollar una estrategia cognoscitiva posible para interpretar la compleja articulación de dimensiones sociofísicas que conforman un lugar urbano, a partir de la hipótesis fundamental sobre la que se sustenta la propuesta teórica del Urbanismo Ambiental Hermenéutico,¹ *asumir la ciudad como una compleja articulación de lugares puede convertirse en una perspectiva de conocimiento proyectual innovadora para un renovado urbanismo ambiental alternativo focalizado sobre el ambiente del hombre.*

El presente trabajo plantea una reflexión teórica sobre una estrategia de conocimiento proyectual posible para interpretar la lógica profunda o genética de un lugar urbano en tanto código estratégico para generar cualquier tipo de acción proyectual sobre el ambiente urbano que considere a los habitantes del mismo como actores protagónicos de este proceso.

Si bien el concepto de lugar remite a innumerables situaciones factibles de articulación entre grupos humanos dentro de escenarios pasibles de distintos tipos de prácticas sociales y significaciones construidas en torno a ello, este trabajo se focaliza en el lugar *urbano residencial* como ámbito a partir del cual interpretar la ciudad. Ello no descarta la consideración de otros tipos de lugares, como podrían ser: de trabajo, de ocio, de tránsito, etc., que resultaran de interés para el estudio de la ciudad, en la medida en que se constituyan en ambientes de referencia estratégicos para interpretar procesos de interacción social y espacial cargados con alguna clase de significación particular para ciertos grupos humanos y que, por ello, caracterizaran y organizaran algún aspecto de la vida social en el espacio público.

DESARROLLO

La problemática de la interpretación del concepto de lugar, utilizada como estrategia de interpretación del ambiente urbano, reconoce dos antecedentes relevantes en el ámbito disciplinar:

- Desde del enfoque «territorialista» italiano, Alberto Magnaghi (2000) propone superar la visión biocéntrica del ambiente por una de tipo antropobiocéntrica, más sensible con las dimensiones sociales del ambiente del hombre, desde el cual captar las invariantes estructurales, el estatuto, el patrimonio de un territorio a partir de sus lugares.
- Desde un enfoque culturalista, de carácter sociosemiótico, el construccionismo cognoscitivo y la hermenéutica, Josep Muntañola Thornberg (2000) propone considerar a la arquitectura como lugar, con su «Teoría sociofísica del lugar» y la «Topogénesis», las que constituyen una potente argumentación a favor de una visión holística, dialógica y hermenéutica de la relación inseparable entre mente-territorio-sociedad, o mundo interior del sujeto, sociedad y medio físico natural y construido.

Estos referentes teóricos, particularmente las indagaciones epistemológicas de Muntañola sobre la genética del lugar, nos plantean un sugerente panorama cognoscitivo en el cual *el construccionismo cognoscitivo, la complejidad y la hermenéutica* nos brindan argumentos ricos en cuanto a las posibilidades interpretativas de la lógica del lugar en tanto cuestión eminentemente cultural. De allí que el interés más específico del Urbanismo Ambiental Hermenéutico sea poder acceder a la decodificación genética del lugar, o sea, a los componentes esenciales que lo conforman, le dan vida, sentido, y contienen la información más importante para su cambio y transformación como componentes estratégicos para la proyectación y gestión de la ciudad. Éste es el trasfondo de concebir a la ciudad como una compleja articulación de lugares (ZÁRATE, 2006 y 2010).

1. La propuesta del Urbanismo Ambiental Hermenéutico está desarrollada en la tesis doctoral: «Perspectivas Cognoscitivas y Proyectuales posibles para un Urbanismo Ambiental Alternativo. Indagación en el problema metodológico de un conocimiento holista y una aproximación especialista desde un enfoque sociofísico al desarrollo sustentable»; Marcelo Zárate, Universidad Politécnica de Cataluña, Barcelona, 2001.

Con este propósito, resultan de particular interés los argumentos propuestos desde el marco teórico de referencia a favor de una visión compleja del lugar desde la cual se reconoce la profunda conexión entre mundo de la mente (a partir de la *psicogénesis*, y todos los esquemas de representaciones mentales), mundo de lo social (a partir de la *sociogénesis*, y las diversas prácticas sociales, junto a la *semiogénesis*, u origen del proceso de asignación de significados a las prácticas sociales y al entorno construido) y mundo del territorio (a partir de la *morfogénesis* y todos los procesos de configuración del escenario).

Entre los argumentos más relevantes, se pueden destacar los siguientes:

En el caso de Muntañola, cuando hace referencia al anudamiento de dimensiones sociofísicas que sería el lugar, utiliza el concepto de «arquitectónica» (*architekton*) planteado por Aristóteles para sugerir, en cierto modo, un tipo de conocimiento, de sabiduría, de forma de relacionar aspectos aparentemente contrapuestos o sueltos. Propone conocer los principios o reglas generadoras del lugar como totalidad organizada, como sistema sólido, para poder reproducirlo y transmitirlo a otros. De esa manera, la arquitectónica actuaría como nudo de enlace o interfase de sentido entre aspectos tales como mundo subjetivo individual y mundo intersubjetivo social, entre proyecto y forma construida, entre arte y ciencia (MUNTAÑOLA THORNBERG, 2007).

Reconociendo los aportes de la epistemología genética y el construccionismo cognoscitivo de Jean Piaget y sus esquemas operatorios, la «teoría socio-histórico-cultural del desarrollo de las funciones mentales superiores» de L. S. Vigotsky, y con una intención de actualización permanente de los contenidos de la «Topogénesis», Muntañola, además, propone nuevos elementos propios de la psicología cultural orientados a demostrar la comunicación esencial entre mundo de la mente y mundo social o externo a la misma, desde los aportes de:

- Jaan Valsiner (2000), a través de su concepto de «mente social», a raíz del postulado ontológico que declara que todos los procesos psicológicos humanos son sociales en su naturaleza. Este postulado enfatiza la idea de que la personalidad humana emerge a través de la experiencia social. De allí la noción de sociogénesis, la génesis social –desarrollo, emergencia– de la persona.

- James V. Wertsch, a través de su concepto de «mente sociocultural», mediante el postulado de que todas las funciones psicológicas son primero sociales y se vuelven personales por procesos de desarrollo del crecimiento interior, es decir, de apropiación, internalización.
- Edwin Hutchins, quien a través del concepto de «cognición distribuida» considera que la cognición no se recluye y está toda ella en la mente sino que forman parte de la misma el ambiente, el escenario material y la interacción con otras personas, y componen un sistema cognitivo (cognición distribuida), esto es, la cognición extendida a los elementos del medio y «el medio actuando como mensaje».

Por su parte, Alberto Magnaghi, atento a las contribuciones sobre la interpretación del territorio de autores como Claude Raffestin y Angelo Turco, considera que el lugar es el resultado de un proceso coevolutivo, histórico, entre sociedad y medio físico, cargado de significación, rasgos materiales y prácticas sociales característicos, los cuales producen territorio. El resultado de este proceso generará *patrimonio territorial* a partir de *sedimentos territoriales*: de tipo material según permanencias, persistencias, invariantes estructurales; *sedimentos cognitivos* de: sapiencia ambiental, modelos sociales y culturales, saberes productivos y artísticos; y *sedimentos semiológicos del paisaje*. La articulación de estos sedimentos del patrimonio dará la clave para interpretar las *invariantes estructurales del lugar*, las *reglas virtuosas*, de producción y reproducción del mismo.

Con estos argumentos estaríamos en condiciones de reconocer que mente y materia, individuo y sociedad, medio social y medio físico, no estarían desvinculados sino que responderían a ciertos principios de orden, regulación y generación como la «arquitectónica» de Aristóteles. Además, estos principios regulatorios no serían fijos e inmutables sino que, como lo ha demostrado ya el construccionismo cognoscitivo, podrían ser analogados a los esquemas operatorios que planteara Jean Piaget, la *enacción* de Francisco Varela, o los *procesos psicológicos superiores* de Lev Vygotsky, producto de un proceso iterativo continuo de acción y experimentación del individuo con su medio, de su habitar, como individuo y como ser social, a partir del cual se irían formando *esquemas mentales operatorios* dentro de procesos continuos de *acomodación* y *equilibración* sobre esquemas

anteriores con el propósito de saber cómo proceder en la interacción con el medio, con su lugar, para asegurar su existencia. Se trata de un proceso complejo, autorregulado, autoorganizado, *autopoietico*, *enactivo*, propio de los seres vivos.

Estos esquemas reguladores no serían de orden puramente funcional sino, además, simbólicos, ya que no actuarían dentro de un vacío de referencia ambiental sino que el actor desarrollaría sus procesos cognitivos y cognoscitivos dentro de contextos cargados con referencias culturales, auténticos textos u horizontes de sentido que serían marcos de referencia dentro de los cuales habitamos y que son preexistentes a nuestra existencia y, por lo tanto, a la construcción de esos esquemas reguladores. En ese contexto estarían las prácticas sociales y sus reglas sociales propias de una determinada cultura, expresadas a través de las normas, costumbres, hábitos, en tanto mecanismos de regulación entre individuos y grupos y entre éstos y el espacio, asimilables al concepto de *socialización secundaria* que plantean P. Berger y T. Luckmann (1986). Como soporte de estas actividades encontramos el escenario material creado por esa cultura que actuaría también como un auténtico texto a ser interpretado según el código semiótico de la cultura que se apoya materialmente en los rasgos configurativos característicos del escenario.

Lo hasta aquí expresado no pretende más que explicitar argumentos a favor de la concepción que alienta este trabajo de no concebir separación alguna entre mundo interior y mundo exterior del sujeto, individuo-sociedad, medio físico-medio social, vinculados a la creación del lugar. Pero ésta es solo una cuestión contextual, ya que los argumentos a favor de esta unión entre elementos podrían seguir ampliándose cada vez más dentro del *construccionismo cognoscitivo*, la *psicología cultural*, el enfoque «enactivo» de Francisco Varela, la «cognición distribuida» de David Kirsh y Edwin Hutchins, la «mente extendida» de Andy Clark, el «construccionismo social» de Peter L. Berger y Thomas Luckmann, articulados a la «hermenéutica» de Hans George Gadamer y Paul Ricoeur.

No obstante contar con estos recursos de conocimiento, nos faltaría aún poder alcanzar lo que se considera el problema central, que es en qué términos, mediante qué tipo de códigos se establecen las articulaciones, las tensiones a veces complementarias, a veces contrapuestas, pero que no pueden separarse, entre las dimensiones del lugar. Éste es el problema al que apunta el trabajo cuando pretende explorar las posibilidades de desarrollar una estrategia de abordaje de dicha problemática concebida a partir de la decodificación de la genética del lugar.

Haciendo ahora uso de la analogía como estratégica científica para hacer emerger aspectos nuevos dentro de una problemática poco conocida al verla desde otra más conocida, entre las cuales habría rasgos estructurales comunes, se han considerado como muy sugerentes los conceptos de *orden explicado* y *orden implicado* de la realidad propuestos por David Bohm en la teoría del holomovimiento, en una suerte de articulación entre la física teórica y la filosofía oriental de Jiddu Krishnamurti.² Este autor plantea que:

«tanto la relatividad como la teoría cuántica coinciden en que ambas presuponen la necesidad de mirar el mundo como un todo continuo, en el cual todas las partes del universo, incluyendo al observador y sus instrumentos, se mezclan y unen en una totalidad. En esta totalidad, la forma atomística de mirarla es una simplificación y una abstracción, solamente válida en algún contexto limitado. A esta nueva forma de observación se la llama Totalidad No Dividida en Movimiento Fluyente. Esta manera de ver supone que el flujo es, en cierto sentido, previo a las 'cosas' que vemos formarse y disolverse en dicho flujo.

(...) Lo que aquí se propone para esta nueva forma de observar es que toda la materia es de esta naturaleza. Es decir: hay un flujo universal que no se puede definir explícitamente, pero que se puede conocer sólo de forma implícita, como lo indican sus formas y estructuras explícitamente definibles, unas estables y otras inestables, que pueden ser abstraídas del flujo universal. En este flujo, la mente y la materia no son sustancias separadas, sino que son más bien aspectos diferentes de un movimiento único y continuo.

2. La propuesta del orden implicado representa un intento de superación del modo mecanicista de explicar las relaciones externas entre elementos para verlas en cambio como la expresión externa o explicada de un orden que es primero y al cual esos elementos se relacionan, el del orden implicado. David Bohm es quien propone esta teoría desde la mecánica cuántica con relación a la materia, y resulta una perspectiva interesante de extrapolar metafóricamente al mundo de los fenómenos sociales (ver Bohm, 1986).

3. Determina la situación en cuyo interior tiene lugar la explicación de un proceso, fija los elementos de referencia descriptivos de carácter necesario, según el problema que sirva de punto de partida, para construir la explicación capaz de dar cuenta de la realidad delimitada (Zemelman, 1992).

4. Se trata de utilizar un concepto como forma racional para establecer relaciones en lo real y no utilizar el concepto para explicar lo real desde el marco teórico particular que lo contiene. Muchas veces se requiere pasar a modos de conexión con lo real que sean abiertos a contenidos posibles que no son necesariamente teorías, sino captaciones racionales que sirven de base a conocimientos y praxis posibles.

El orden implicado es un nivel de realidad que está más allá de nuestros pensamientos y percepciones cotidianos y más allá de cualquier imagen de la realidad ofrecida por teoría científica alguna la que pertenece al orden explicado». (BOHM, 1986:32,33)

El orden explicado es aquel que se deja medir, cuantificar, cualificar. Es todo aquello que obtenemos mediante los sentidos y es organizado mediante nuestro pensamiento. Es por lo tanto la fragmentación de la realidad en cosas y objetos y el análisis que hacemos de ellas. Este mismo análisis sólo es aplicable en un universo que se puede fragmentar separando cada una de sus partes en entidades independientes y autónomas y por lo tanto no partiendo de un sentido unitario o de conjunto único (síntesis). Esta división se hace necesaria por la forma en que el hombre mira el mundo mediante los referentes históricos y su aplicación del método científico.

Retomando la complejidad del lugar, y haciendo uso de la analogía, en este trabajo se hipotetiza en considerar que en el lugar, existirían un orden implícito y un orden explícito, los cuales, mediante una interpretación de sus articulaciones brindarían pautas proyectuales estratégicas de carácter sociofísico.

El orden implícito se correspondería con el esquema genético del lugar compuesto por un sistema de esquemas simbólicos propios del mundo de la mente que se encuentran en relación de complementariedad y superposiciones parciales y actúan de soporte a las *territorialidades*, los *mapas mentales*, las *representaciones sociales*, los *espacios simbólicos*, las *categorías sociales*, las *institucionalizaciones de las habituaciones*, los *imaginarios sociales*, el *arraigo*, entre otros. El esquema genético del lugar sería como un «almacén holográfico», diría Bohm, en referencia a cómo guarda el cerebro información sobre la realidad, en este caso, sobre el modo de relacionarse con la realidad a través de los esquemas simbólicos. Con lo cual cualquiera de los esquemas particulares tendría información sobre el sistema de esquemas. Los diferentes esquemas del sistema no guardarían correspondencias exclusivas con diferentes aspectos del lugar sino que cada uno de ellos registraría algo del todo que es el lugar.

Se tiene el convencimiento de que el concepto de lugar es un ambiente de conocimiento rico en anudamientos de sentido cultural entre medio físico–medio social, habitar–hablar, figurar–conceptualizar. Es el ambiente en el que todos los pares de categorías que plantea Muntañola en su «Topogénesis» se encuentran articulados de un modo particular, según un determinado «cronotopos», asumiendo la connotación que Mikhail Bakhtin le da a este concepto, o sea, anudamientos de tiempo–espacio y significación cultural dentro de una historia o relato.

Éste es el punto focal de la cuestión: cómo deconstruir anudamientos socio–físico–simbólicos particulares propios de un lugar determinado que contenga las claves, reglas o principios generadores de esos ambientes particulares de la cultura, algo semejante a la arquitectónica de Aristóteles, o las *reglas virtuosas* generadoras de *territorialidad*, de Magnaghi (2000) que aseguran la producción y reproducción del lugar.

Los dos tipos de órdenes en interacción hacen que esa complejidad socio–física–simbólica que es un lugar particular funcione, pueda seguir existiendo, se mantenga y perdure en el tiempo, con ajustes permanentes que la cultura que los produce le va practicando sobre los elementos que conforman sus dimensiones, a modo de información a asimilar por el sistema que realimenta el ambiente de manera necesaria para su subsistencia y equilibrio. En este sentido, son fundamentales los aportes de la interpretación de la relación entre escenario y sociedad que presenta Amos Rapoport, en la cual se pone en evidencia la relación inseparable que existe entre, por un lado, la cultura, la visión del mundo, los valores, las ideas, imágenes, esquemas significados, normas, estándares, reglas, expectativas, estilos de vida, sistema de actividad, parentesco, estructura familiar, roles, redes sociales, status, identidad, instituciones; y, por otro lado, el entorno construido asumido como: organización de espacio, tiempo, significado y comunicación, sistema de lugares; paisaje cultural; compuesto de elementos fijos, semifijos y no fijos (RAPOPORT, 2003).

El Urbanismo Ambiental Hermenéutico propone como contexto de contención epistémica de la relación entre orden explícito y orden implícito, la consideración de tres tipos de ambientes inseparables y complementarios: el *Ambiente Epistémico*, el *Ambiente Cultural* y el *Ambiente Espacial*.

El *Ambiente Epistémico* sería el campo abierto y virtual del pensamiento, en constante transformación y actualización de sus contenidos, en el que pueden reconocerse momentos de equilibrio dinámicos, cronotópicos y de sentido, a partir de un proceso de aprehensión³ de la realidad, posibilitando así las condiciones de acceso al conocimiento a partir de la problematización de la misma orientada por la manifestación concreta y contextualizada dentro de un encuentro de *horizontes de sentido* (GADAMER, 1994; 1997): el de quienes interpretan y el de lo que se interpreta en el lugar. Este campo virtual no reconoce un centro estable, un objeto teórico fijo, sino un sucederse de articulaciones conceptuales entre objetos de estudio y campos disciplinarios, a modo de una *centralidad acentrada*, a partir de una operación de transferencia y propagación de términos conceptuales abiertos a la realidad,⁴ entre disciplinas, por medio de estructuraciones *ad hoc*, evocadas por el problema ambiental a tratar, desde su condición de *focus* metafórico. Esta compleja combinatoria de trazas multidimensionales, en tanto campo de problematización, se constituiría en el objeto de estudio del aquí propuesto *Urbanismo ambiental Hermenéutico*.

El *Ambiente Cultural* sería el contexto de especificación histórico, cronotópico y de tradición, en el cual se manifiestan las distintas prácticas sociales y sus procesos organizativos funcionales y simbólicos, ideológicos y de poder, representando la complejidad socio-simbólica del lugar urbano. Se trata de una construcción social funcional significativa y compleja organizada en múltiples dimensiones de *ordenes implicados* (procesos regulativos de la producción, organización social, y significaciones emergentes en planos semióticos). Este orden implicado se manifiesta en una *forma* (regularidades organizativo funcionales y simbólicas, definidas conceptualmente desde distintas perspectivas teóricas) y en un *contenido* (dado por la articulación complementaria entre la especificidad característica de una realidad cultural concreta en un particular momento de lectura, representada por la forma y el pro-

ceso diacrónico de transformación de esa misma realidad en la histórica producción y reproducción de sentido, *tradiciones*). Además, el *Ambiente Cultural* es el ámbito de lo gestionable indirectamente a través de los sistemas reguladores de las distintas praxis sociales y su sistema de significaciones, como podría ser, por ejemplo, la acción política sobre lo social, económico y cultural.

Por otra parte, el *Ambiente Espacial* sería la dimensión material concreta y parcial de las dimensiones manifiestas del *Ambiente Cultural* en su proceso de apropiación y transformación territorial, expresada como *orden explicado* o explícito (configuración territorial) articulado a un *orden implicado*. En este sentido, el *Ambiente Espacial* actúa como articulador material entre la forma y el contenido del *Ambiente Cultural* a partir de los rasgos específicos de configuración que pueda asumir un fragmento territorial particular en tanto materia cultural configurada y significada. Sería asimismo el ámbito de lo gestionable directamente por la técnica y lo práctico, es decir, por el nivel técnico operativo del Urbanismo sobre la *infraestructura posibilitante* o sea el escenario.

La característica fundamental de la articulación entre los conceptos anteriores es que no se concibe escisión alguna entre *Ambiente Cultural* y *Ambiente Espacial* desde la condición epistémica general antes planteada.

No se trata de dos realidades externas una de la otra, no existe desvinculación alguna entre el tipo de *orden implicado* del primero y *explicado* del segundo, sino que es un *continuum* en el nivel del pensamiento, de las ideas y conceptos, de las representaciones y significaciones anudadas por el concepto de lugar. De este modo, *Forma*, *Materia* y *Contenido* son tres unidades solidarias que sólo cobran sentido pleno, a los efectos de interpretar el lugar, dentro de una relación de complementariedad funcional y simbólica entre ellas. (Figura 1.)

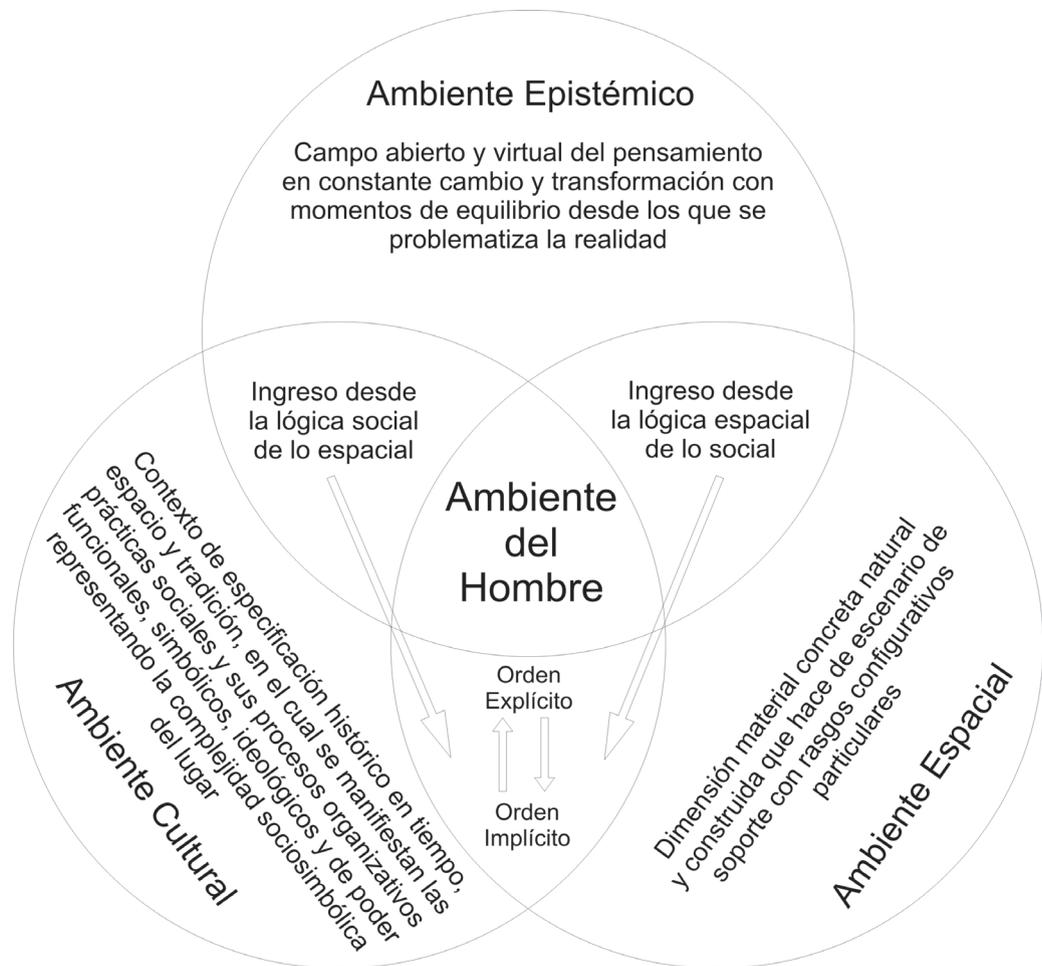


Figura 1 | Ambientes. Autor: Marcelo Zárate.

LOS TRES AMBIENTES DEL HOMBRE EN RELACIÓN A LOS ÓRDENES IMPLÍCITO Y EXPLÍCITO

La cualidad más interesante que presenta esta hipótesis de interpretar un lugar a partir de los dos tipos de órdenes interactuando, el implícito y el explícito, es que ingresando por cualquiera de ellos, ya sea desde la lógica social del espacio o desde la lógica espacial de lo social, siempre encontraremos conexiones con el otro, no puede existir el uno sin el otro. Además, la coexistencia reclama de alcanzar ciertos márgenes de juego de las interacciones entre ellos, fuera de los cuales se rompería el equilibrio que haría posible la existencia y reproducción del lugar.

Por ello, la cuestión que interesa a este trabajo es cuáles son los elementos claves de esas dimensiones en interacción y de qué manera están articulados en ese

lugar particular que lo vuelven característico y autoorganizado capaz de seguir prolongando su existencia y reproducción en el tiempo. Cuáles son esos principios o leyes generadoras que informan ese lugar. Cuál es la «arquitectónica» de ese lugar. Aquí es donde se plantea la hipótesis de que se trataría de una articulación de elementos a tres niveles: organizativo funcional, físico espacial y simbólico, entre regularidades o patrones de elementos propios de cada nivel.

Se considera que la relación entre estos niveles no se daría en términos causales ni deterministas sino probabilísticos dentro de procesos complejos de carácter heurístico, semiótico, metafórico, que reclaman de estrategias de conocimiento proyectual heurísticas, blan-

das, autorreguladas. Éstas adquirirán rasgos de particularidad según sea la situación y característica del lugar urbano en estudio, considerado como ambiente epistémico dentro del cual abordar la relación entre los dos tipos de órdenes descritos.

Subyace en esta situación el reconocimiento de que los tiempos de duración de las regularidades de cada elemento en particular, o sea, la forma del escenario, las prácticas sociales, los simbolismos, son distintos, ya que algunos pueden permanecer inalterables mientras los otros van cambiando. Sería el caso de un mismo escenario resignificado y refuncionalizado sin haber cambiado sus rasgos físicos, o una determinada práctica social que perdura en el tiempo dentro de un determinado escenario a pesar de que éste haya modificado sus rasgos configurativos; o bien la permanencia de la significación de un lugar pese a que ya no se desarrollen las prácticas sociales características del mismo ni se mantengan los rasgos configurativos asociados a ellas, en cuyo caso puede que sólo perdure la toponimia proyectada sobre ese lugar, su posicionamiento topológico y referencial en lo geográfico respecto de otros lugares. Ahora bien, la cuestión es interpretar si esas articulaciones o estabildades se dan en términos sustentables negativos o positivos. La cuestión del signo de la sustentabilidad se relaciona con el interés de los grupos particulares del lugar y el de la sociedad en general en los términos de lo que se considere positivo o negativo a partir de la percepción y valoración que realicen tanto los grupos específicos como la sociedad en general. Es aquí en donde se reclama nuestro compromiso ético como intérpretes de la problemática del lugar frente a lo que consideremos sea un lugar positivo o negativo para la sociedad, ya que un lugar puede ser muy bueno y estar muy bien adaptado para un grupo particular de la sociedad que persiga fines delictivos y no por ello deja de ser un lugar equilibrado y sustentable dentro de la lógica del grupo que lo produce y mantiene. Con lo cual puede ser tan estable y organizada una práctica delictiva destructiva de la sociabilidad del espacio público en un lugar establecido y reconocido como una de carácter recreativo constructiva orientada al enriquecimiento del espíritu y la sociabilidad en el espacio público, y puede que el escenario sea el mismo y lo que cambie sea la significación asignada a este desde distintos grupos sociales. Plantearse qué es lo útil,

necesario y deseable de preservar como estabilidad y qué no lo es, resulta una cuestión que nos compromete éticamente con el proceso de conocimiento proyectual del lugar.

De este modo, la cuestión de mayor interés pasará por explorar, detectar e interpretar, articulaciones estratégicas entre elementos propios del orden explícito y elementos propios del orden implícito. En este sentido, se orienta la propuesta de una segunda hipótesis de buscar correspondencias sociosimbólicas en articulación a congruencias sociofísicas entre grupos humanos, actividades, escenario y significación, por considerar que a través de éstas se puede acceder a los componentes genéticos de la lógica del lugar.

Las correspondencias sociosimbólicas refieren a aquellas situaciones de un alto grado de coherencia entre representaciones sociales, imaginarios urbanos, espacios simbólicos, mapas mentales, esquemas territoriales y valoraciones, generados desde las prácticas sociales de distintos grupos humanos en relación a un determinado lugar común, como podría ser el caso de un lugar de asentamiento residencial dentro de la ciudad que pudiera actuar como ambiente de referencia de una historia ambiental común.

En tanto, las congruencias sociofísicas refieren a aquellas situaciones de alto grado de adaptabilidad de un escenario o medio físico construido y natural con relación a una o varias prácticas sociales generadas por uno o varios grupos humanos dentro de un lugar que actúe como ambiente de referencia de una histórica ambiental común. Las articulaciones estratégicas entre correspondencias y congruencias se ha convertido en el punto central de investigación de la genética del lugar desde el Urbanismo Ambiental Hermenéutico tras la hipótesis de que en aquellos lugares en los cuales:

- a) existieran correspondencias sociosimbólicas entre los órdenes implícitos de cada uno de los grupos en referencia a los rasgos claves del escenario y aquellas prácticas sociales características de los grupos intervinientes;
- b) existiera compatibilidad entre las diversas prácticas sociales que estos grupos pudieran desarrollar sobre un escenario particular común que fuera congruente con todas ellas.

Si se dieran estas condiciones, estaríamos frente a una situación de fuerte identidad de lugar de los diversos

grupos. Con lo cual se trataría de un lugar con el que los grupos en consideración se identificarían, se reconocerían a través de él, se habrían apropiado del mismo, estarían arraigados al mismo y tendrían interés en comprometerse con la transformación de este. Cuando, por el contrario, no existieran suficientes articulaciones positivas entre correspondencias y congruencias, se estaría frente a un conflicto ambiental que bien puede ser interpretado desde los contenidos que alimenten una particular configuración de esquemas propios del orden implícito, como se verá más adelante.

Se hace la salvedad de que en esta hipótesis no se da por sentado que la presencia de una articulación positiva entre correspondencias y congruencias sea condición suficiente para generar la cooperación espontánea entre los diversos grupos de un lugar. A este respecto, se reconoce una serie de factores complementarios que se articularían a las correspondencias sociosimbólicas y que, junto con éstas, podrían crear las condiciones necesarias para generar acciones cooperantes entre grupos. Entre los factores complementarios se podrían reconocer los siguientes:

- a) Que distintos grupos deban estar motivados y ser movilizados por alguna problemática común que les resulte relevante en determinadas circunstancias, ante las cuales no estarían dispuestos a permanecer pasivos sin hacer nada y perciben como una necesidad estratégica aunar esfuerzos (por ejemplo, colaboración mutua frente a una catástrofe como puede ser una inundación).
- b) Que la ausencia de iniciativas por parte de los distintos grupos de un lugar para entrar en diálogo, negociación, acuerdo y cooperación, para el desarrollo de actividades conjuntas sea superada a partir de la convocatoria y mediación de una tercera parte que los convoca y alienta a la colaboración, desde un ámbito de pertenencia y acción distinto al de los grupos involucrados (por ejemplo, la mediación de una institución reconocida por la comunidad de un lugar, como podría ser la parroquia de un barrio o una ONG que crea un ambiente de diálogo y acuerdo entre vecinos para resolver conflictos).
- c) Que haya *reconocimiento* entre grupos diversos dentro de un mismo lugar, a partir de lo cual surgirían posibilidades de generar cooperación para afrontar problemáticas o proyectos en común. El concepto de

reconocimiento adoptado aquí asume la connotación que le ha dado Paul Ricoeur (2005) que, en palabras de Carlos Ham Juárez, posibilita realizar una asociación más clara con los objetivos del presente trabajo:

«El reconocimiento a un nivel ético y político trasciende la relación del saber en el sentido en que el sujeto ya no se enfrenta a un objeto ajeno a él; el reconocimiento moral y social pone en relación a dos sujetos que dentro de sus diferencias también asumen su igualdad, o bien, de otra manera, dos sujetos que en su igualdad genérica encuentran que son distintos. El binomio de Ricoeur identificar-distinguir sigue aplicándose aquí; reconocer al otro significa identificarlo y distinguirlo, lo mismo que ser reconocido entraña la necesidad de ser identificado y ser distinguido. El reconocimiento desencadena este movimiento en que el sujeto y el otro asumen el reto de la convivencia social». (Juarez, Ham)

A partir de esta connotación del concepto de *reconocimiento*, en este trabajo se considera que el mismo toma como elementos simbólicos de referencia para poder generarse el conocimiento y la valoración mutuos de los esquemas genéticos del lugar de cada uno de los grupos humanos en relación en tanto habitantes de un mismo lugar.

No obstante el valor de comunicación, conocimiento y aceptación mutuos que proporciona el concepto de *reconocimiento* a partir del *don brindado*, a diferencia de una relación en la que se brinda algo a cambio de una retribución, como por ejemplo en una venta, cuando se lo traslada al intercambio de dones, tal como lo plantea Ricoeur, a la arena política, en la cual se juegan los intereses de los diversos grupos de un lugar, resulta difícil asumir que los acuerdos entre grupos en disputas, o *momentos de paz*, según Ricoeur, puedan ser atribuidos al *reconocimiento* en los términos que él lo plantea. La duda surge al considerar que, si bien el *reconocimiento* basado en el don efectivamente actúa como generador de estados de paz o convivencia, es difícil aceptar que el *reconocimiento* entre grupos no enmascare *estrategias éticamente convenientes* de negociación entre intereses y bienes en disputa por grupos diferentes. Veámoslo a través del siguiente ejemplo hipotético:

un grupo de vecinos tiene puestos sus mayores intereses en que el único espacio abierto verde de su barrio sea convertido en una plaza con equipamiento apropiado para poder desarrollar distintas actividades sociales que consideran muy necesarias. Otro grupo, como podría ser una determinada institución religiosa, aspira a establecer su templo en el mismo espacio verde del barrio para desde allí desplegar sus actividades estratégicas de asistencia espiritual y social a los vecinos como una alternativa a la falta de respuesta adecuada del gobierno local en esta última materia. Un tercer grupo, en este caso, el gobierno local, tiene interés en convertir a la institución religiosa en una aliada de su gestión de gobierno ya que a través de ella puede suplir la prestación de determinados servicios sociales que él mismo no puede brindar por falta de recursos económicos.

Éste sería un caso típico y muy común en un barrio marginado de gente pobre en el que la población reconoce y esta agradecida a la institución religiosa por el servicio social tan necesario y útil que presta al barrio. A su vez, la institución religiosa reconoce a la población como su colaboradora más importante en materia de difusión y llegada a cada uno de los hogares de su tarea social y religiosa. Por su parte, el gobierno local, reconoce a la institución religiosa, por la importancia que tiene como prestadora de servicios esenciales, y a la población del barrio la reconoce como gente colaboradora y comprometida con las acciones del gobierno en el barrio que está siempre dispuesta a brindar mano de obra para las mejoras de su hábitat. Por su parte, la población y la institución religiosa, reconocen al gobierno local sus esfuerzos por mejorar la calidad de vida en el barrio a través de experiencias de planificación participativa y compromiso con los vecinos. Pero ello no soluciona el conflicto de la disputa entre la institución religiosa y los vecinos por la localización del templo en el futuro espacio verde, aun con el permiso del gobierno local. Es ante una situación hipotética como ésta cuando, tras el sistema de reconocimientos que existe entre las tres partes en juego, se ponen en práctica *estrategias de negociación éticamente convenientes*, tales como que el gobierno local ofrezca a los vecinos construir en el espacio verde los

equipamientos e instalaciones estratégicas que ellos tanto desean a cambio de que permitan localizar dentro de algunos de esos equipamientos el templo de la institución religiosa. Con lo cual todos quedarían conformes y en paz, porque han recibido una retribución que no sólo satisfará sus intereses sino que permitirá mantener intacto el reconocimiento mutuo basado en valores previos que se vieron amenazados en la situación de conflicto generada por el uso y apropiación del espacio público.

A través de este caso hipotético, lo que se pretende no es desacreditar la importancia de la acepción del concepto de reconocimiento en los términos que lo plantea Ricoeur, sino apuntalar la argumentación que considera que sin la existencia de un reconocimiento previo de ese tipo entre grupos, basado en la concomitancia de sus esquemas genéticos de lugar a partir de correspondencias estratégicas entre algunos de sus subesquemas componentes como, por ejemplo, esquemas de ideología y valores, de representaciones sociales, de campos de capitales, las estrategias de negociación éticamente convenientes serían muy difíciles de concretar, pero no por ello imposibles sino que estarían más próximas a la situación de conflicto social debido a posiciones antagónicas dadas por la falta de correspondencia entre la mayoría de los subesquemas componentes de los esquemas genéticos del lugar.

d) Que los grupos posean una dotación rica de distintos campos de capital según lo plantea Pierre Bourdieu, los cuales, según sea su composición, pueden estar actuando como condicionantes estratégicos sobre la percepción de las problemáticas del lugar, en consecuencia predisponer cierta motivación y reconocimiento de las posibilidades de acción e involucramiento. Por capital, Bourdieu entiende el conjunto de bienes acumulados que se producen, se distribuyen, se consumen, se invierten, se pierden, entre los cuales podemos reconocer: el capital económico (nivel de posesión de bienes materiales y económicos, nivel de renta); el capital cultural (ligado a conocimientos, ciencia, arte); el capital social (está ligado a un círculo de relaciones estables o red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de interconocimiento y de inter-reconocimiento,

o a la pertenencia a un grupo); y el capital simbólico (son formas que revisten las diferentes especies de capital cuando son percibidas y reconocidas como legítimas) también hace referencia al capital económico y cultural cuando es conocido y reconocido, capital de reconocimiento o consagración, y el honor (en el sentido de la reputación, de prestigio, como capital fundado sobre el conocimiento y el reconocimiento) (GUTIÉRREZ, 1994:24-30).

- e) Que las características como grupo humano y las del ambiente social dentro de las cuales un grupo particular construye una determinada configuración de capitales no sean situaciones extremas que pongan en riesgo la integridad física y social de los grupos, como población en situación de extrema pobreza, índices alarmantes de analfabetismo, condiciones críticas de salud, ambientes contaminados, alto nivel de violencia y delitos, amenaza por catástrofes naturales recurrentes, entre otros. De todos modos, y como ya se expuso anteriormente, no se descarta que condiciones de vida extrema o una situación de emergencia puedan ser el disparador de procesos de cooperación entre grupos dentro de un lugar, movilizados por una necesidad de subsistencia, como en el caso ya comentado de una inundación, pero estaríamos frente a una situación excepcional, de emergencia, que no se correspondería con un estado de normalidad de un lugar.
- f) El modo en que los rasgos estructurales de la ciudad en cuanto a su población, los grupos sociales, las prácticas sociales, el mundo simbólico y el escenario se hacen presentes o son reflejados por la población y el escenario del lugar particular. Lo que aquí se plantea es interpretar de qué manera esos rasgos estructurales y generales de la ciudad, el todo, pueden llegar a manifestarse en un lugar particular, la parte, especificándose en cada una. Se trata de concebir esta relación desde una visión holográfica que propone ver el todo desde la parte y de concebir el todo como una integración de las partes en una nueva unidad de sentido. Esta visión es la que permitiría interpretar el modo en que determinados fenómenos de escala urbana resuenan o son percibidos, interpretados, significados y valorados desde cada uno de los lugares de la ciudad, a su vez, posibilita-

ría construir visiones generales a partir de cada unidad de sentido socio-territorial-simbólica que constituye cada parte o lugar. Ésta sería otra connotación de la visión holográfica que nos plantea Bohm.

Desde estas advertencias, se considera que el análisis de las correspondencias sociosimbólicas detectadas en un lugar particular, quedarán articuladas al ambiente sociosimbólico al que pertenezca la problemática tratada en el estudio de las correspondencias a nivel general en la ciudad.

Estas consideraciones son fundamentales a la hora de analizar las posibilidades de articulación de intereses entre grupos propios del lugar y entre estos y los de fuera del lugar en cuanto a percepciones, identificaciones, articulación de capitales sociales, económicos y culturales en juego, en consecuencia, estatus de poder, que generan valoraciones y necesidades, compartidas o confrontadas sobre problemáticas generales de la ciudad. Ello convierte a este tipo de articulación de intereses en un ámbito adecuado, para el análisis de factores concurrentes a conformar conflictos sociales (en los términos de las teorías del conflicto social).

CONCLUSIÓN

A partir de la integración de las hipótesis auxiliares anteriores, la hipótesis principal quedaría enunciada de la siguiente manera: cuando se dieran situaciones de articulaciones positivas entre *correspondencias sociosimbólicas* y *congruencias sociofísicas*, y exista *reconocimiento mutuo* entre grupos (soportados en acuerdos éticamente convenientes), se dieran las condiciones para establecer diálogos, negociaciones y acuerdos, y las *características de grupo y condiciones de construcción de los capitales sociales* no estuvieran dentro de situaciones de desequilibrios extremos en un grupo humano determinado, se considera que estarían dadas las condiciones más apropiadas para iniciar procesos de planificación participativa con alta probabilidad de suceso debido a que el interés que pudieran tener los habitantes de un lugar sobre cualquier tipo de problemática urbana referida al mismo será siempre más fuerte al que pudieran manifestar sobre problemáticas urbanas de otros lugares de la ciudad o sobre cuestiones generales de la ciudad que les resultaran más distantes en cuanto a identificación y reconocimiento, en consecuencia, valoración, por encontrarse fuertemente identificados y arraigados a su lugar. (Figura 2.)

El producto de la articulación entre correspondencias y congruencias sería un esquema sociofísico que, como ya lo expresara Muntañola, es un esquema de la experiencia de la forma física. Implica una relación social y una cultural. Se trata de un orden interno invisible dentro de la forma a partir de la experiencia sensible y cultural. Implica la capacidad de ver la relación social en el espacio.

Según el propósito del presente trabajo, la caracterización del esquema que hace Muntañola no brinda mayores precisiones sobre los elementos de la genética del lugar. Es por ello que, si bien este autor plantea una orientación muy valiosa a la problemática en cuestión, no nos proporciona demasiados detalles sobre cuáles serían los componentes de ese esquema, más allá de indicar que un esquema tal como un *imaginario urbano* podría servir de acceso a la lógica del lugar. Hacia este particular objetivo se orienta la investigación sobre el lugar desde el Urbanismo Ambiental Hermenéutico y, como resultado de su actual estado de avance en la investigación, se ha arribado a una fase de hipótesis provisoria en la cual se considera que en realidad no se trataría de un esquema sino de un sistema de esquemas interconectados. Esta conclusión provisoria se fundamenta en el siguiente proceso:

Se parte de la premisa de que, para que se pueda conformar un lugar, deben existir grupos humanos habitando en un territorio común, compartiendo una historia ambiental común, los cuales estarán caracterizados por aspectos que irán desde: rasgos de población (tales como sexo, edades, etnias, etc.), pasando por aspectos propios de lo social (tales como composición social, estructura social), hasta considerar aspectos compuestos como los de «campos de capital» de Pierre Bourdieu. En este trabajo se considera que la combinación de estos capitales, brindan un determinado grado de poder en la sociedad que habilitan estrategias de movilidad en las redes sociales. Si bien esta situación es dinámica, cambiante, pudiendo alterar la condición y el posicionamiento de los miembros de los grupos, no se puede negar que existen condiciones de partida que imponen un determinado estatus de capital y posicionamiento en las redes dadas por la ubicación dentro de éstos de la unidad social básica que es la familia.

La combinación de todos los aspectos anteriores conformaría el *Esquema de grupo*.

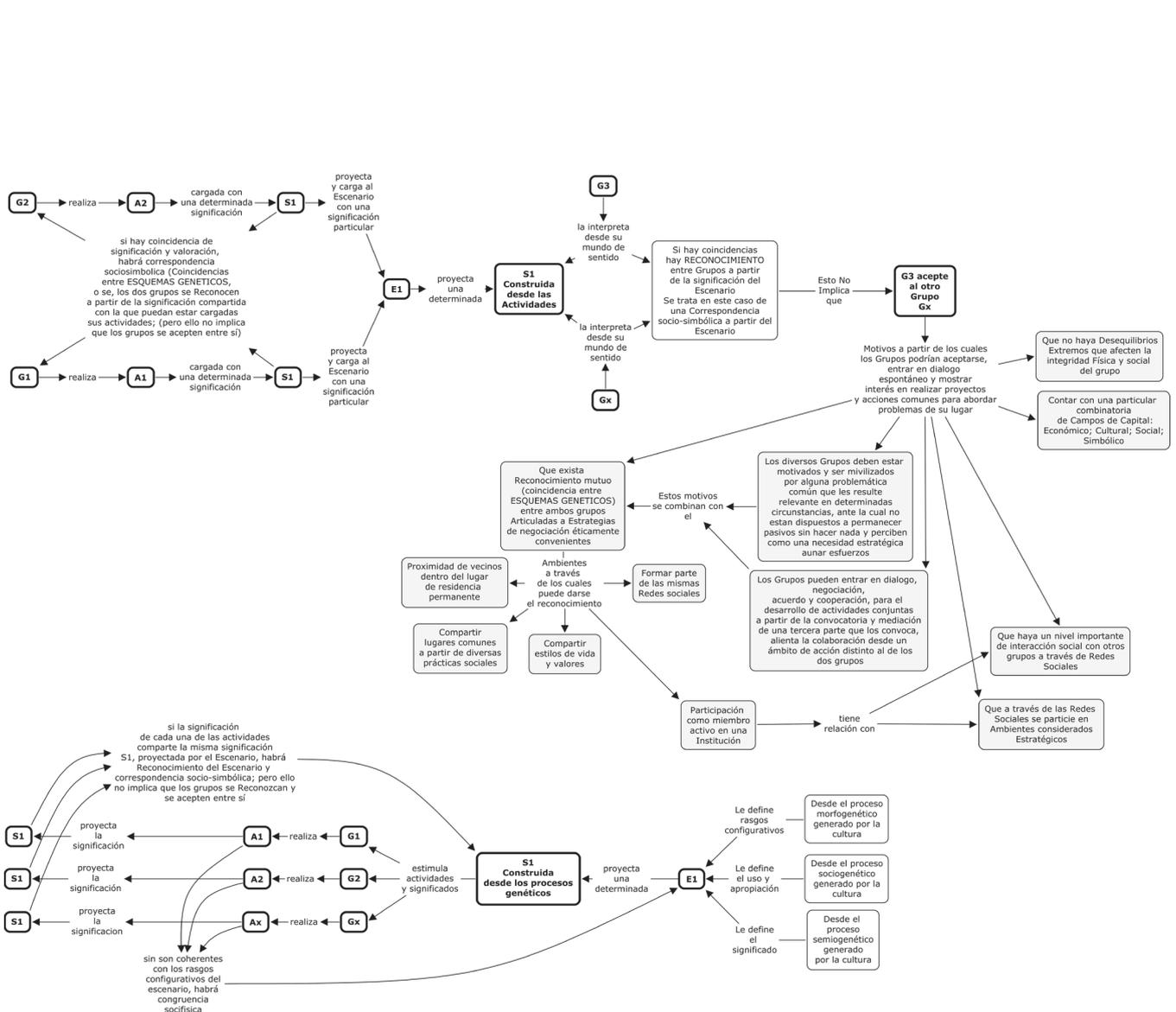


Figura 2 | Cuadro de correspondencias y congruencias de un lugar.
Referencias del cuadro: G = Grupo; A = Actividades; E = Escenario; S = Simbolismo.
Autor: Marcelo Zárate.

Con esta primera caracterización de los grupos humanos de un lugar se puede avanzar sobre una segunda pero ahora determinada por la identidad social, es decir, a partir de categorías sociales distintivas de los grupos que fueran las que ellos utilizaran para reconocerse como colectivo y diferenciarse de otros (Valera, Sergi; Pol, Enric).

Y con la segunda caracterización social de grupos comienza a cobrar un rol protagónico el *Esquema de escenario* desde sus rasgos configurativos particulares en tanto constituye una categoría más de la identidad social a partir de los espacios simbólicos articulados a las categorías sociales. Esto pone en evidencia el rol protagónico que tiene el espacio en la construcción de la identidad social urbana. (Valera, Sergi; Tesis Doctoral). Por otra parte, en este proceso de construcción de la identidad social está implícito todo el planteo de Vigotsky en relación a la comunicación entre psicogénesis y sociogénesis (Wertsch, 1988). La identidad social conforma así, un segundo esquema, el de *Identidad de lugar* (Valera, Sergi; Pol, Enric).

Los diversos grupos que habitan un espacio común, despliegan distintos Esquemas de prácticas sociales en el tiempo, al hacerlo, van construyendo Esquemas de territorialidades (GARCÍA, 1976) sobre el escenario, unidas a procesos de Esquemas toponímicos. Estos aspectos son alimentados desde los Esquemas de representaciones sociales (MOSCOVICI, 2003) y los Esquemas de imaginarios urbanos (HIERNAUX, 2007), desde un Esquema de historia ambiental común que construye un horizonte de sentido dentro de ese entorno (GADAMER, 1994, 1997).

Si bien el motor de todos los esquemas son las prácticas sociales, lo que tiene mayor valor informativo respecto de las mismas, son las redes sociales que se generan entre individuos, entre grupos, y entre instituciones. Las redes sociales constituyen una categoría de interpretación de la dinámica social del lugar que permite acceder a un tipo de interpretación profunda de los motivos que movilizan a los agentes o nodos de las mismas. Es allí donde el reconocimiento mutuo hace su aparición. Se trata de la dinámica propia del proceso del habitar humano que, en los términos de la topogénesis de Muntañola, se constituye como una articulación simultánea entre psicogénesis-sociogénesis-semiogénesis-morfogénesis por ser connaturales al desarrollo del ser huma-

no como individuo y ser social, en consecuencia, connatural a la construcción del lugar. Dentro de este proceso es en donde se dan ciertas regularidades organizacionales, que aquí se las ha denominado esquemas pero que no son otra cosa más que estabilidades, planos de consistencia con mayor o menor duración en el tiempo de cada uno de esos procesos, sobre los cuales se organizan y estabilizan ciertas interacciones con determinada duración en el tiempo entre las dimensiones del lugar.

El valor informativo de la red social está dado por la posibilidad de interpretar simultáneamente: lo que motiva la vinculación entre nodos a partir de la cualidad de cada nodo, y lo que se transmite entre nodos, una vez establecida la red. Con lo cual la red estaría actuando de interfase entre todos los esquemas antes comentados. Se puede considerar que las redes sociales son las que ponen en funcionamiento los esquemas anteriores estimulando al individuo desde lo social, tanto a nivel funcional como simbólico. (Figura 3.)

El sistema de esquemas propuesto, interconectado según la cualidad de la información transmitida dentro de redes sociales, brinda, además, la posibilidad de acceder a una interpretación profunda de los sistemas de poderes, intereses y alianzas entre los grupos humanos componentes de las redes dentro de un lugar, aspectos más que importantes en procesos de interpretación de conflictos dentro del lugar con miras a generar procesos de planificación participativa.

Por otro lado, como el sistema de esquemas es interdisciplinar, y ningún subesquema particular puede atribuirse el derecho a ser el que tenga primacía sobre los demás, por este motivo, se considera que el objeto de estudio del lugar sería de carácter virtual, ya que se constituirá según sea la configuración entre contenidos de subesquemas que queramos estudiar. Ello nos tensionará a tener que focalizarnos sobre un sub-esquema en particular dentro de la red de subesquemas en estudio a él asociada. Según sea la naturaleza de esta situación, serán las dimensiones disciplinares en articulación. Se trata de objetos de estudios particulares a modo de centralidad acentrada, ya que éstos no existen si no es a partir de la trama de articulaciones que se generen entre las dimensiones convocadas por un determinado anudamiento. Sin esta trama no existen objetos de estudio. De allí que no haya un objeto de estudio fijo para el lugar, sino que todo dependa de qué tipo de problemática se esté tratando, o sea anudamientos, nos orientará hacia alguno de los subesquemas del sistema y su trama asociada, en consecuencia, el objeto de estudio. Por ello se habla de las trazas de un lugar como un objeto de estudio metafórico porque las mismas son evocaciones posibles del problema a tratar desde el sistema de subesquemas y su trama de articulaciones.

De lo anterior se deriva que la estrategia de conocimiento proyectual aquí propuesta no puede quedar comprometida con un campo disciplinar en particular para interpretar las articulaciones entre orden explícito y orden implícito, ya que se necesitan de múltiples dimensiones del conocimiento para abordar la cuestión. Será tan importante y necesario el punto de vista sociológico, como psicológico, semiótico, antropológico, arquitectónico, ecológico, económico, político, como artístico e

ingenieril... Por eso se piensa que lo más apropiado sería establecer un tipo de diálogo posible entre disciplinas más que una síntesis o subordinación a un estadio metadisciplinar. Ésta es la intención que persigue la propuesta de concebir una articulación dialógica de disciplinas a partir de un objeto de estudio virtual, metafórico y cambiante como se expuso más arriba desde la estrategia del uso metafórico de los términos conceptuales (STENGERS, 1988).

Interpretar proyectualmente un espacio urbano desde la estrategia del lugar, nos compromete con el código genético del mismo que, según lo expuesto anteriormente, anidaría en el tipo de articulaciones detectadas entre grupos humanos, actividades, escenario y significados, interpretadas desde las correspondencias socio-simbólicas y las congruencias sociofísicas entre aquellos componentes, captados a partir de regularidades o patrones de comportamiento dentro de momentos cronotópicos considerados relevantes para el estudio del proceso de producción y reproducción del lugar.

Estrategias de conocimiento proyectual como las que en este trabajo de plantean persiguen el propósito fundamental de brindarle al urbanista los recursos disciplinarios necesarios para que este pueda alcanzar la cualidad de ser un generador de lugares en vez de un mero ordenador de formas espaciales. ■



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BERGER, Peter L. y Thomas LUCKMANN:** *La construcción social de la realidad*. Traductor: Silvia Zuleta. 1ra. ed. castellana. Buenos Aires; Amorrortu, 1968.
- BOHM, David:** *La totalidad y el orden implicado*. Traductor: Joseph M. Apfelbäume. 2da. edición. Barcelona; Kairós, 1992.
- GADAMER, Hans George:** *Verdad y Método I*. Traductores: Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito. 1ra. ed. castellana. Salamanca: Sígueme, 1997.
- : *Verdad y Método II*. Traductor: Manuel Olasagasti, 2da. ed. castellana. Salamanca: Sígueme, 1994.
- GARCÍA, José Luis:** *Antropología del territorio*. 1ra. ed. Madrid: Taller Ediciones, 1976.
- GUTIÉRREZ, Alicia B.:** *Pierre Bourdieu: Las prácticas sociales*. 1ra. ed. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1994.
- HAM JUAREZ, Carlos:** «Reconocimiento y conquista: una reflexión a partir de Paul Ricoeur.» Universidad Nacional Autónoma de México; (sin dato). Paper.
- HIERNAUX, Daniel:** «Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos.» *Revista Eure*, Vol. XXXIII, n° 99. Agosto, pp. 17-30. Santiago de Chile, 2007.
- MAGNAGHI, Alberto:** *Il Progetto Locale*. 1ra. ed. Torino: Bollati Boringhieri, 2000.
- MOSCOVICI, Serge:** *Social Representations: Studies in Social Psychology*. 1ra. ed. Oxford: Polity Press, 2003.
- MUNTAÑOLA THORNBERG, Josep:** *Las formas del tiempo I. Arquitectura, Educación y Sociedad*. 1ra. ed. Barcelona: Abecedario, 2007.
- : *Topogénesis. Fundamentos de una nueva arquitectura*. 1ra. ed. Barcelona: Edicions UPC, Colección Arquitect n° 11, 2000.
- MUNTAÑOLA THORNBERG, Josep y Marcelo ZÁRATE:** *Urbanismo Alternativo*. Barcelona: Edicions UPC, 2010.
- RAPOPORT, Amos:** *Cultura, Arquitectura y Diseño*. Colección Arquitectonics n° 5. 1ra. ed. castellano-inglés. Barcelona: Edicions UPC, 2003.
- RICOEUR, Paul:** *Caminos del reconocimiento*. Traductor: Agustín Neira. 1ra. ed. castellana. Madrid: Trotta, 2005.
- SEARLE, John R.:** *La construcción de la realidad social*. Traductor: Antonio Domènech. 1ra. ed. castellana. Barcelona: Paidós, 1997.
- STENGERS, Isabelle (dir. y coord.):** *Da una scienza all'altra. Concetti nomadi*. Traductor: Stefano Isola. 1ra. ed. italiana. Firenze: Hopefulmonster, 1988.
- VALERA, Sergi y Enric, POL:** «El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental.» Departamento de Psicología Social, Universidad de Barcelona Barcelona. Paper.
- VALERA, Sergi:** «El significado social del espacio. Estudio de la identidad social y los aspectos simbólicos del espacio urbano desde la Psicología Ambiental.» Tesis doctoral. Universidad de Barcelona.
- VALSINER, Jann; René VAN DER VEER:** *The social mind. Construction of the Idea*. 1ra. ed. Cambridge: Cambridge University Press, 2000.
- WERTSCH, James V.:** *Vigotsky y la formación social de la mente*. Traductor: Javier Zanón y Montserrat Cortés. 1ra. ed. castellana. Barcelona: Paidós, 1998.
- ZÁRATE, Marcelo:** «Urbanismo ambiental alternativo.» *Revista Polis*, Año 9, N° 9. Santa Fe, Argentina: Centro de Publicaciones de la Universidad Nacional del Litoral, 2006.
- : «El lugar urbano como estrategia de conocimiento proyectual en urbanismo.»; *Revista Arquitectonics*, N° 19-20; Barcelona: Edicions UPC, 2010.
- ZEMELMAN, Hugo:** Los horizontes de la razón. Uso crítico de la teoría, I. Dialéctica y apropiación del presente, las funciones de la totalidad. 1ra. ed. Barcelona: Anthropos, 1992.v